

**FEMINISMO NEGRO – AFROCOLOMBIANO:
ANCESTRAL, INSURGENTE Y CIMARRÓN.
UN FEMINISMO EN - LUGAR**

Betty Ruth Lozano*
lozanobetty@yahoo.com

Mujeresnegras – afrocolombianas en-lugar. "Porque la tierra es la madre de uno"¹

Las sociedades negras afrocolombianas son *mundos otros* u otros mundos *inventados* en la necesidad de las y los secuestrados de África y sus descendientes, de reconstruir los mundos de los que fueron arrebatados. Insertos en América, mediante múltiples prácticas de resistencia e *insurgencia*² establecen nuevas relaciones con la naturaleza circundante y con los otros y otras, tanto con los que compartieron la misma suerte esclavista (indígenas en particular) como con los esclavizadores, en el propósito de darle sentido a su

* Universidad del Valle, Cali-Colombia. Este artículo es resultado de la investigación: Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial, que se realizó para optar al título de doctora en la Universidad Andina Simón Bolívar del Ecuador.

¹ Entrevista a mamá Cuama en septiembre del 2008 con motivo de la conmemoración de los 15 años de la Ley 70.

² Catherine Walsh (2007, 2009) ha venido trabajando la noción *insurgencia* como una que da cuenta del propósito de intervenir y transgredir lo social, lo cultural, lo político y, muy especialmente, el conocimiento. Por eso ella habla de *insurgencias políticas y epistémicas* para dar cuenta de la acción de movimientos, grupos y organizaciones que no se limitan a una *resistencia* defensiva ni a la confrontación de clase, sino que van más allá en términos de proponer y construir una nueva sociedad cuestionando la colonialidad del poder y del ser, esto es, proponiéndose la descolonización. *Insurgencia* se propone ir más allá de la resistencia defensiva pues no se trata de la reacción que se opone como en la física al paso de la corriente, no es oposición ni tampoco capacidad de soportar por largo tiempo un esfuerzo o una situación opresiva. Tampoco se trata de desafiar sino de construir. Walsh, C. (2009), *"Interculturalidad, crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des) de el in-surgir, re-existir y re-vivir"*, en Melgarejo P. (Ed.), *Educación Intercultural en América Latina: memorias, horizontes históricos y disyuntivas políticas*, Universidad Pedagógica Nacional / CONACIT / Editorial Plaza y Valdés, México DF., pp. 25-43. Walsh, C. (2007), *"Insurgencias políticas epistémicas y giros de-coloniales"*. Introducción, Revista Comentario Internacional, Centro andino de estudios internacionales, n. 7, pp. 11-18.

existencia. Las africanas, los africanos y sus descendientes encontraron la forma, en medio de las más adversas circunstancias imaginables, de construir mundos en los que pudieran realizar su vida, de esta forma se recrearon a sí mismos.

Desde su llegada al continente americano las mujeres africanas y sus descendientes se vieron abocadas a desplegar una *política del lugar*³, es decir una praxis de apropiación, defensa, reconstrucción del lugar, que exige la construcción de un conocimiento práctico de la naturaleza, lo que implica la producción de tecnologías propias fundamentales para la sobrevivencia y de un relacionamiento con los otros seres humanos, que significó la fundación de comunidad. Las mujeres tuvieron que desplegar luchas políticas colectivas para lograr su sobrevivencia tales como el cimarronismo⁴; se apropiaron de un territorio nuevo para ellas y lo reinventaron creando nuevas posibilidades de estar en esos lugares a través de establecer relaciones con otros seres vivos, humanos (indígenas) y no humanos (naturaleza)⁵. Las mujeres negras⁶/afrocolombianas fueron creando, fortaleciendo y defendiendo con sus propias manos los lugares que fueron, y han venido, ocupando. Estos

³ *Política del lugar* es una noción que hace referencia a la actividad desplegada por mujeres y hombres en un área o sitio determinado en donde a partir de su interacción crean y utilizan un escenario físico. El lugar aparece como constituido por las prácticas sociales, pero estas, a su vez, constituidas por el lugar. La noción *lugar* suele oponerse a la de *espacio* que, desde una visión moderna, se asocia con lo global; por lo tanto, con el capital, la historia y la agencia, considerándose el lugar el ámbito de lo tradicional - atrasado. No obstante, quienes reivindican el lugar lo consideran crucial para la creación de resistencias y alteridades que hagan frente a la dominación y en ese sentido productor de conocimiento. Mi entendimiento del lugar como noción se amplía al propio cuerpo de las mujeres negras, el lugar es entonces una geografía y una corporalidad desde las cuales se producen conocimientos. El lugar como geografía desde la cual se piensa este trabajo es la región del Pacífico colombiano, la corporalidad; mi cuerpo de mujer negra.

⁴ *Cimarronismo* es el nombre que se dio durante La Colonia a la práctica continua de la búsqueda de la libertad por parte de las esclavizadas y los esclavizados. Quienes huían eran llamados *cimarrones* que conformaban en lo profundo de la selva sociedades llamadas *palenques* en Colombia, México y Cuba, *cumbes* en Venezuela, *quilombos*, *mocambos*, *ladeiras* y *mambises* en Brasil, *maaroons* en el Caribe, las Guayanas y en regiones de lo que actualmente es el sur de los Estados Unidos. Friedemann, N. (1985), *Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, pág. 63.

⁵ Harcourt, W., Escobar, A. (2007), *Las mujeres y las políticas del lugar*, UNAM, México, D.F. pág. 13.

⁶ Ante la imposibilidad de la compartimentación de la experiencia de ser mujer y negra he decidido escribir siempre mujer negra, junto. Explicar o anticipar dado que luego se retoma pág. 14) el porqué de esta imposibilidad de compartimentación.

lugares ocupados por las mujeres negras y sus familias nunca han sido solo el lugar del hogar, siempre han sido lugares en disputa económica, política y epistemológica. Lo que significa el Pacífico colombiano para sus ancestrales habitantes nos lo ilustra mamá Cuama, mujer campesina, oriunda de uno de los ríos más recónditos de la región, activista por la defensa del territorio, que puede ser considerada una abuela del movimiento social afrocolombiano:

Para nosotros el territorio es todo, la vida, la comida, el trabajo, el sustento, es donde hemos crecido, donde está nuestra familia, el monte, los animales, el río, donde somos felices, sin el territorio no tenemos nada, sin el territorio es como volver a ser esclavos⁷.

El territorio-región del Pacífico es una construcción de hombres y mujeres, en un 90% afrodescendientes, que llegaron allí “por voluntad de otros”⁸ para trabajar en la extracción de recursos mineros entre los siglos XVII y XVIII como cuadrillas de esclavizadas y esclavizados. Este poblamiento fue un poco tardío debido a que en el período colonial se hablaba de la *costa Pacífica* como un lugar malsano de difícil acceso. De hecho, el gobierno colonial tuvo que incentivar con exenciones de impuestos la explotación aurífera de la región. El Pacífico ha estado desde los tiempos de la Independencia por fuera de la idea de nación que empiezan a gestar las élites criollas colombianas tanto por su clima como por la supuesta “pésima calidad de sus habitantes”⁹, en su mayoría negros e indígenas¹⁰. En la mentalidad de estas élites la Región Andina es superior tanto en términos de la naturaleza como de lo racial y lo cultural. Es así que

⁷ Palabras de Mama Cuama. Taller sobre el territorio, Buenaventura, marzo del 2000. En Grueso, Libia. 2010. *El Derecho de las Comunidades Afrocolombianas a la Consulta Previa, Libre e Informada*. Oficina en Colombia del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, pág. 18.

⁸ García, J. (Ed.). (2012), *Al otro lado de la raya. Encuentro Internacional de Reflexión y Participación*. Memoria. 12-13 de diciembre de 2011. Ministerio de relaciones exteriores, comercio e integración, Quito, pág. 135.

⁹ Gómez (1930) citado por Garavito, C., Mosquera, J.P. (2010), “Las cifras de la discriminación racial y la población afrocolombiana”, en Mosquera, C., Laó-Montes, A. y Rodríguez Garavito, C. (Eds.), *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*. Programa Editorial Universidad del Valle, Cali, pág. 39.

¹⁰ El tema del poblamiento de la Región del Pacífico colombiano puede ser ampliado en Agudelo, C. (2005), *Multiculturalismo en Colombia. Políticas y poblaciones negras*, IRD / ICANH / IEPRI / La Carreta Editores E.U, Medellín.

Desde la región andina se construyó una visión de la nación que se volvió dominante, hasta el punto de ser compartida por otras élites regionales en las postrimerías del siglo XIX. La jerarquía de los territorios, que dotaba a los Andes de una superioridad natural, y la jerarquía y distribución espacial de las razas, que ponía en la cúspide a las gentes de color blanco, fueron dos elementos centrales de la nación que se narraba, sin que a su lado surgiera de las otras regiones una contraimagen de igual poder de persuasión¹¹.

La población negra ubicada en la costa del Pacífico ejerció constantes y diversas formas de resistencia a la esclavización y deshumanización que esta suponía¹². Las formas de resistencia e insurgencia de las mujeres negras han sido más invisibilizadas y desconocidas que las de las mujeres blancas y que las de los hombres negros. Muchas de estas prácticas de resistencia e insurgencia se realizan en el ámbito de lo doméstico-comunitario a través del conocimiento y uso de diversas yerbas y otras propiedades de la naturaleza. La esclavizada y el esclavizado, a pesar de ser considerados propiedad y objetos de intercambio por la sociedad mayor esclavista, fueron capaces de producir comunidad en la relación de unos con otros, y en su relación con la naturaleza produjeron técnicas que les permitieron apropiarse y humanizar el bosque húmedo tropical de la selva del Pacífico. Con hilos de diversa procedencia (africanos, indígenas y españoles) tejieron una cultura llena de creatividad en la que se reconoce la importancia de la oralidad como el principal modo de transmitir sus creencias mágico-religiosas y su cosmogonía y que se expresa también en la música, en la danza y en una gran capacidad histriónica.

La actual violencia que se vive en el que fue nominado por sus ancestrales habitantes como el territorio-región del Pacífico, ha puesto en peligro la cultura

¹¹ Múnera (2005), citado en Arocha, J., Moreno, L. (2007), "Andinocentrismo, salvajismo y afro-reparaciones", en Mosquera, C. y Barcelos, C. (Eds.), *Afro-reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas / Centro de Estudios Sociales (CES), Bogotá pág. 594.

¹² En el proceso colonial – esclavista a la población negra se le negó el estatuto de lo humano, lo que significó negarle capacidad de raciocinio y por lo tanto de producción de conocimiento. En relación con la negación de humanidad a quien no es blanco ni heterosexual puede verse Lugones, M. (2008), *Colonialidad y Género*, Revista Tabula Rasa, n. 9, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, pp. 73-100.

tejida con el liderazgo y la insurgencia cotidiana¹³ de las mujeresnegras. Por ejemplo, el arraigue al territorio se ha realizado históricamente a través del hogar establecido por la mujer negra dado que mientras los hombres son móviles las mujeresnegras son las que fijan su hogar en un determinado río permitiendo así desarrollar el sentido de pertenencia, en el que la matrilinealidad ha jugado un papel muy importante. Las tareas de las mujeresnegras en el territorio son múltiples. Además de encabezar las prácticas festivas y religiosas, las mujeres realizan prácticas agrícolas que son la garantía de la seguridad alimentaria de la comunidad. Son las mujeresnegras las encargadas de la producción agrícola para la subsistencia y del cultivo de plantas para uso medicinal¹⁴. Los hombres negros se encargan particularmente de la producción para la comercialización en su tránsito continuo a través del territorio, de acuerdo con la oferta natural, realizando actividades agrícolas, de minería, pesca, caza y tumba de árboles.

Mujeresnegras y hombres fundaron pequeños poblados, algunos de los cuales se desarrollaron como ciudades, siendo el caso de Buenaventura, Tumaco y Quibdó. Los hombres se hicieron más móviles que las mujeresnegras y constituyeron familias en los diversos espacios de su movilidad, recorrieron el territorio ampliando sus fronteras.

La población negra asentada en pequeños poblados a lo largo de las riberas de los ríos y en las playas junto al mar tuvo

La capacidad de recrear en esta región una cultura fluvio-marina en armonía con su entorno selvático [en la que] se conjugan sistemas propios de organización social y productiva que combinan actividades extractivas de pesca, caza, explotación forestal, minería del oro y obtención de fibras para artesanías, con la agricultura de vega basada en la asociación de cultivos

¹³ Llamo *insurgencias cotidianas* a las prácticas desarrolladas por las mujeres que trascienden el ámbito del hogar y lo doméstico para construir comunidad como la partería, la medicina tradicional, sus formas organizativas propias, las formas mancomunadas de trabajo, relaciones de parentesco más allá de la consanguinidad, entre muchas otras. Prácticas que pueden ser insurgencias nanométricas, que no alcanzan a ser vistas por muchos o son percibidas como insignificancias, pero que tienen el potencial del carbono que a nanoescala es más fuerte que el acero.

¹⁴ Grueso, L. (2010), *El papel de la memoria en la reconstrucción del sujeto colectivo de derechos. El caso de las comunidades negras del Pacífico en Colombia*, pág. 7, en <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2013/11/El-papel-de-la-memoria-en-la-reconst.pdf>.

agroforestales, recolección de frutos silvestres, palmitos y plantas medicinales. Esta economía natural se desarrolla de acuerdo con los ciclos de verano e invierno en los distintos ecosistemas que componen la cuenca hidrográfica y en ella participa la familia extensa y una red de apoyo fundamentada en relaciones de solidaridad, trabajo colectivo e interdependencia entre las comunidades de cada río; todo ello en una cosmogonía cargada de leyendas, magia, música, danzas y rituales. Estas formas de ver el mundo y vivir la vida de los pobladores nativos, permitieron por un lado el fortalecimiento de una cultura propia, y por otro, que los ecosistemas del litoral Pacífico conservaran su gran riqueza y biodiversidad. Es uno de los aportes a la construcción de nuestra nacionalidad y al desarrollo económico del país¹⁵.

Hay que apreciar que la construcción del territorio que hace la población negra en el Pacífico es anterior al proyecto de Estado – Nación mestizo¹⁶. Reconociendo este territorio como una creación propia de la población negra la Red de mujeres negras del Pacífico expresan un compromiso muy grande al afirmar que

Nosotras somos parte de los renacientes¹⁷, que obtuvimos como herencia el territorio-región del Litoral Pacífico colombiano, el cual ha sido habitado ancestralmente por grupos étnicos negros e indígenas. Por lo tanto al igual que nuestros mayores, nos corresponde garantizar la permanencia y desarrollo de nuestras etnias y culturas bajo condiciones armónicas entre hombres y mujeres, sus pares y entre todos con la naturaleza, que nos provee de todo lo necesario para desarrollarnos como parte de ella¹⁸.

Las mujeres negras participantes del V Taller de Formación a Formadoras y I en Equidad para las Mujeres Negras realizado entre el 24 de noviembre y el 14 de diciembre de 1996¹⁹, se plantearon el *territorio* como un *espacio apropiado*

¹⁵ Rojas Silva, J. (1996), "Las mujeres en movimiento: crónica de otras miradas" en Escobar, A., Pedrosa, A., *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad?*, CEREC/ ECOFONDO, Bogotá, pág. 6.

¹⁶ Arboleda, S., Caicedo, R (2012), *Experiencias y propuestas en el Pacífico colombiano: a propósito del tema del territorio*, en García, J. (Ed.). *Al otro lado de la raya. Encuentro Internacional de Reflexión y Participación*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración, Quito, pág. 10..

¹⁷ Renacientes se denominan a sí mismos la población negra del Pacífico sur colombiano, esto es de Buenaventura hasta la frontera con Ecuador.

¹⁸ Red de mujeres negras del pacífico (1996), *Red de mujeres negras del pacífico: tejiendo procesos organizativos autónomos*, Ponencia presentada por el Equipo Dinamizador de la Red de Mujeres Negras del Pacífico en el Seminario-Taller Internacional sobre Género y Etnia, convocado por el Programa Mujeres Negras del Pacífico conjuntamente con el Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle en Santiago de Cali, del 22 al 24 de enero de 1996, pág. 1.

¹⁹ Este taller fue realizado en conjunto entre la Dirección Nacional de Equidad para las Mujeres de la Presidencia de la República, la Dirección de Asuntos para las Comunidades Negras del

por la resistencia cimarrona para la vida y la convivencia de grupos étnicos negros e indígenas, sobre el que se tiene un derecho ancestral²⁰. Se dijo en este taller que sobre el *territorio* se ejerce control a través de políticas y planes de desarrollo proyectados desde el interior del país, lo que ha llevado a la manifestación de intereses y conflictos inter-étnicos, no obstante los grupos étnicos ejercen mecanismos de resistencia, entre los que se cuenta el relacionamiento, la interlocución y el diálogo interétnico para la resolución de los conflictos propios de la región. Construir la región como territorio ha implicado, según las mujeres de este taller, unas lógicas de apropiación determinadas por el uso familiar y colectivo, así como la generación de estrategias adaptativas propias que se constituyen en conocimientos que recrean y fortalecen las identidades étnicas y culturales. Afirman que estas expresiones culturales propias giran en torno a la alimentación, el baile, el lenguaje, los mitos, la organización “y hasta la forma de caminar”.

Las mujeres negras presentes en el V taller de formadoras tienen claro que “la tierra no es un valor de cambio” y que “la naturaleza no se ambiciona, no se valora en el sentido de la relación capital-trabajo” por lo que en comunidades negras “no existe el sentido de la acumulación” dado que “la naturaleza no es una mercancía”, lo cual es valorado de forma negativa desde las propuestas desarrollistas modernizadoras como un obstáculo a la producción de riqueza. Más bien las mujeres afirman que los seres humanos “No somos diferentes al árbol” por lo que “no se busca legar ni controlar la naturaleza” ya que “la naturaleza no nos pertenece”, sino que “la naturaleza es un ser vivo que controla todas las relaciones”²¹. En esta visión la naturaleza no es un objeto a poseer o a ser apropiado sino al contrario se concibe al ser humano como

Ministerio del Interior y con apoyo del Programa BID-Plan Pacífico, por iniciativa mía como asesora de asuntos de género de la Dirección de Asuntos para Comunidades Negras. Participaron 12 mujeres negras profesionales y activistas de diferentes localidades del país La relatoría y memoria fue elaborada por Jeannette Rojas Silva y Magnolia Aristizábal.

²⁰ Rojas Silva, J., Aristizábal, M. (Relatoras) (1996), *Memorias del V Taller de Formación de formadoras y I en Equidad para las mujeres negras y planeación con perspectiva étnica y de género. Yanacos*, pág. 13. Dirección Nacional de Equidad para las Mujeres –Presidencia de la República-, Dirección de Asuntos para las Comunidades Negras –Ministerio del Interior-, Programa BID-Plan Pacífico.

²¹ *Ibidem*, pág. 15.

perteneciente al territorio y, además, “el sentido de pertenencia al territorio está determinado por los ritmos de la naturaleza”²².

La manera como las mujeres negras conciben el territorio va mucho más allá de la forma como es concebido por la institucionalidad estatal y por las ONG ambientalistas que hacen referencia bien sea a la división político-administrativa los unos o a los recursos naturales y ambientales los otros. El énfasis de las mujeres negras está puesto en la vida, en la convivencia y en la relacionalidad. La expresión de mamá Cuama en el texto ya citado: “el territorio es la madre de uno”, resume el significado del territorio para las mujeres negras. Otras han expresado que “Nuestro territorio es el medio generador indispensable para mantener y recrear la vida y la cultura de la mujer negra afro-colombiana”²³.

Entre el desarrollo y la modernidad. Las disputas por el territorio

Como lugar en disputa las y los pobladores del Pacífico han tenido que enfrentarse a colonos del interior del país así como a multinacionales que explotaban los recursos mineros que les eran otorgados en concesión por el Estado, en consideración del territorio como baldío; al llegar se encontraban con una población de la que explotaban su mano de obra²⁴. La relación de la región del Pacífico con el interior del país ha estado marcada por el extractivismo ausentista²⁵ y la marginalidad. La región empezó a ser intervenida ampliamente por políticas desarrollistas a partir de los años 80, pretendiéndose su modernización. Ante esta avalancha desarrollista Mamá Cuama nos cuenta que

²² *Ibidem*, pp. 38-39.

²³ Mujeres de la Asociación Apoyo a la Mujer de Timbiquí – Cauca, presentes en el Encuentro Nacional de Mujeres Negras Identidad y Autonomía al Encuentro de Nosotras Mismas. Cali, octubre de 1998.

²⁴ Lozano, B. (2016), *Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras / afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial*, Doctorado en Estudios culturales latinoamericanos, Área de Estudios Sociales y Globales, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, pág. 104.

²⁵ Esta región ha sido proveedora para el resto del país y también a nivel internacional de oro, platino, maderas, tagua, caucho, pescado, entre otros.

Cuando yo era niña sembrábamos el arroz y lo pilábamos, era cafecito, con cascarita y quebrado, le decíamos el arroz costeño, y también decían que era el arroz de los pobres, de nosotros los negros. Con el desarrollo llegó el arroz calilla, más blanco y sin cascarita que traían del interior; el arroz costeño fue desapareciendo. Ahora grande, un día fui al supermercado y me encontré que estaban vendiendo un arroz igualito al costeño, al arroz de los negros y los pobres y resulta que dizque es el mejor para la nutrición y más caro que el arroz calilla. Entonces no entiendo eso del desarrollo, yo ya no sé si el desarrollo esta atrás o adelante²⁶.

Los programas ejecutados a partir de las políticas desarrollistas fueron los primeros causantes de desplazamiento forzado de la región²⁷, si bien desde los años 70 industrias como las palmicultoras (productoras de aceite vegetal comestible) y las camaroneras se imponen a través de la violencia²⁸ deteriorando el nivel de vida de la población. Este proceso de transformaciones económicas y socioculturales, fueron funcionales al establecimiento del monocultivo de la coca desplazada del Putumayo hacia el Pacífico en los años noventa²⁹.

La presencia de diversos grupos guerrilleros y de los paramilitares que acompañaron el cultivo ilícito de la coca, fue complicando la situación a mediados de los 90. A partir de esta fecha el desplazamiento se agudiza producto de la guerra que llega a la región y a los estereotipos sobre la población negra se añade el de violentos. Es así como se ha ido produciendo la región del Pacífico como una región violenta o como un escenario para las violencias, marginal, dependiente, pobre absoluta, es decir caldo de cultivo para los conflictos entre paramilitares, llamados ahora eufemísticamente BACRIM, Acrónimo de Bandas Criminales, y para toda la gama de violencias que se

²⁶ Grueso, L. (2010), *El Derecho de las Comunidades Afrocolombianas a la Consulta Previa, Libre e Informada*, Oficina en Colombia del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Bogotá, pág. 51.

²⁷ Lozano, B. R. (1996), "Mujer y desarrollo", en Escobar A., Pedrosa Á. (Eds.), *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad?*, CEREC – ECOFONDO, Bogotá, pp. 176-204.

²⁸ Op. Cit. Escobar A., Pedrosa Á. (Eds.), *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad?*

²⁹ Op. Cit. Lozano, B.R. *Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras / afrocolombianas*, pág. 104.

padecen actualmente: desmembramientos, casas de pique, acuafosas, humillaciones públicas, desapariciones³⁰.

La violencia aplicada de formas atroces y sistemáticas ha desterritorializado a la población, relocalizándola en ciudades como Cali, Bogotá y Medellín que se han convertido en una extensión del territorio–región a partir de estos flujos migratorios forzados³¹. El propósito es hacer que la región sea competitiva ante los retos que la globalización impone, lo cual ha generado en la región una arremetida de violencia sin precedentes, desde finales de los años 90³², que se expresa particularmente en el cuerpo de las mujeres negras, asesinándolas y obligando a otras muchas al desplazamiento. Los *feminicidios*³³ son ejecutados como un escarmiento para quienes pretenden cuestionar o resistirse a las lógicas desarrollistas del gran capital y del conflicto armado. En este conflicto las mujeres negras han pasado de ser botín de guerra a objeto de terror. Con el propósito de hacerse al control del territorio los grupos armados legales e ilegales hacen un uso racional de la violencia en la que a través del cuerpo de

³⁰ Las casas de pique son lugares en donde se asesina y destrozan los cuerpos y las acuafosas son cementerios clandestinos en los esteros.

³¹ A este respecto puede consultarse entre otros Barbary, O. y Urrea, F. (2004), *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*, Lealón / CIDSE / UNIVALLE – IRD/COLCIENCIAS, Medellín.

³² La publicación *Buenaventura: un puerto sin comunidad* del Centro Nacional de Memoria Histórica hace un compendio de las dimensiones de la violencia en Buenaventura así: “-Entre 1990 y 2012 se cometieron 4.799 homicidios, 71% de los cuales ocurrieron a partir de 2000, - entre 1990 y 2013 se registraron 475 desapariciones forzadas, 95% de las cuales acontecieron durante los últimos 14 años, -entre 1995 y 2013 se perpetraron 26 masacres, con un saldo de 201 personas asesinadas, pero solo una ocurrió en la década de 1990, -además entre 1990 y 2014 un total de 152.837 personas fueron víctimas de desplazamiento forzado”. Además se muestran la intensidad y la frecuencia de la violencia con estos ejemplos: “-entre 2000 y 2012 se cometieron dos homicidios cada tres días, con picos de seis asesinatos cada cinco días en los años 2000 y 2006, -y entre 2000 y 2014 el desplazamiento forzado dejó un saldo de 28 víctimas por día, con una victimización inconcebible d 78 personas desplazadas diariamente en 2013, - De igual manera, entre 2000 y 2014 se registraron 33 acciones de violencia por día en Buenaventura” (Centro Nacional de Memoria Histórica, *Buenaventura: un puerto sin comunidad*, CNMH, Bogotá, 2015, pp. 213-214).

³³ El feminicidio ha sido caracterizado como el asesinato de una mujer por razones de género. En Colombia se configuró como delito mediante la Ley 1761 de julio de 2015.

las mujeres envían un mensaje a la comunidad para que abandone el territorio³⁴.

La violencia contra las mujeres negras, aún la ejercida por sus parejas o compañeros, no solo produce daños personales y familiares, también comunitarios. Estas violencias logran su propósito con hechos que desarticulan a las comunidades, que socavan sus tradiciones de solidaridad y ayuda mutua. Por eso puede afirmarse que la violencia contra las mujeres negras es una violencia de carácter político porque tiene como propósito la destrucción del poder comunitario que cuando es ejercida por los miembros de la misma comunidad realiza una especie de harakiri cultural. Es un aprendizaje de la violencia del conflicto que refuerza la masculinidad hegemónica y la cultura patriarcal.

Esta violencia hace parte de esa guerra más velada en su carácter político ya que todos estos hechos logran poner a un vecino contra otro, a un familiar contra otro, a cada uno contra todos y a todos contra cada uno³⁵. Es la multiplicación de la guerra a lo largo, a lo ancho y en profundidad, a través de hechos violentos que no solo destruyen las bases materiales de las comunidades sino, lo que es peor, sus bases culturales y espirituales, convirtiendo una cultura de tradición solidaria en una cultura de destrucción y odios mutuos³⁶.

Estas realidades han llevado a las mujeres negras afrocolombianas a pensar su situación de opresiones fusionadas tomando elementos de su memoria

³⁴ Lozano, B. R. (2016), "Violencias contra las mujeres negras: Neo conquista y neo colonización de territorios y cuerpos en la región del Pacífico colombiano", *La Manzana de la Discordia*, vol.11 n. 1, pp. 7-17.

³⁵ Los jóvenes de una misma familia, barrio o comunidad son reclutados por diversos grupos armados por lo que es altamente probable que terminen en enfrentamientos, pero más allá de eso, se presentan conflictos por el solo hecho de unos pertenecer a una banda criminal y sus familiares y amigos a otra, también se dan rumores, acusaciones, señalamientos que terminan por lo general en una persona muerta, Visitar o incluso saludar a los amigos que están involucrados en una organización criminal suele ser muy peligroso al punto que se afirma que "saludar al vecino de toda la vida puede ser muy comprometedor. Lozano, B. R. (2007), "Estar del propio lado", *Territorio Pacífico*, v. 1, Quibdó, pág. 9-12.

³⁶ Op. Cit. Lozano, B. R. (2016), "Violencias contra las mujeres negras", pág. 15.

ancestral y otros para encontrar salidas a estas situaciones, a continuación, presento algunos de sus aportes.

Las opresiones múltiples

En el contexto de violencia que las mujeres negras afrocolombianas han debido enfrentar desde la llegada a este continente de sus ascendientes, pasando de la esclavización a ser convertidas en parte de las *geografías del terror*³⁷ por la situación de guerra que se vive en sus territorios, podemos afirmar que siempre y de alguna forma han ejercido prácticas de insurgencia:

Ante la invasión de los actores armados sobre nuestros territorios, y a pesar de las atrocidades que se cometen contra nuestras comunidades y contra nosotras de manera especial, hemos mantenido la responsabilidad de luchar por la supervivencia física y la dignidad de nuestras familias y comunidades. Tanto en las situaciones de desplazamiento forzado como de confinamiento, las mujeres afrocolombianas están dinamizando los procesos organizativos de resistencia y reivindicación de los derechos fundamentales³⁸.

Esta lucha de las mujeres negras por una vida digna para ella y sus comunidades, no ha pasado desapercibida para quienes tienen intereses sobre sus territorios. Al respecto Beatriz Mosquera afirma que

Hemos sido mujeres amenazadas, desplazadas de nuestras comunidades, pero hay que hacer resistencia. Hay momentos que por cuidar la vida uno sale, pero luego vuelve a seguir con el proceso. Nosotros estamos y cada día nos inventamos medidas de protección interna para que los procesos no se mueran. Hay que buscar formas de resistencia para que nuestros derechos no se pierdan. Yo he sido amenazada dos veces. Sabemos que

³⁷ Oslender, U. (2008), *Comunidades negras y espacio en el pacífico colombiano: hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*, Instituto colombiano de antropología e historia ICANH, Bogotá. *Geografías del terror* es una noción que pretende expresar las dinámicas de violencia y desposesión que se ejercen sobre un territorio con el propósito de controlarlo para los proyectos de acumulación capitalista. Asesinar mujeres en el Pacífico es parte de las estrategias de terror que se ejercen contra la población, además por las formas atroces como se las mata: descuartizamientos, ahogamientos, cercenación de glúteos y pechos. Se trata del terrorismo que se ejerce desde el Estado y los agentes del capital contra las poblaciones.

³⁸ Global Rights, AFRODES (2008), *Informe sobre la situación de los D.H. de las Mujeres Afrocolombianas en situación de desplazamiento forzado. Vidas ante la adversidad*. Rights Partners for Justice / Asociación de Afrocolombianos Desplazados –Afrodes– Global, Bogotá, pág. 36.

nos han matado compañeras y que nos ha dolido mucho pero seguimos persistiendo en el proceso³⁹.

Estas luchas de las mujeres negras afrocolombianas son parte y expresión de los feminismos contra-hegemónicos que en número cada vez mayor vienen cuestionando las narrativas convencionales (epistemológicas, políticas y utópicas) desde las que se ha pretendido explicar los mundos, tanto por el feminismo occidental moderno como por los movimientos indígena y afro.

No obstante, los pensamientos, prácticas y sentimientos de las mujeres negras han sido discursos despreciados, negados, ignorados⁴⁰. El desprecio de estas culturas es, precisamente, el que ha permitido su sobrevivencia. Esa sobrevivencia en el silencio, en la oscuridad, en el desprecio, es lo que el filósofo latinoamericano Enrique Dussel llama la "Exterioridad":

Esa "exterioridad" negada, esa alteridad siempre existente y latente indica la existencia de una riqueza cultural insospechada, que lentamente renace como las llamas del fuego de las brasas sepultadas por el mar de cenizas centenarias del colonialismo. Esa exterioridad cultural no es una mera "identidad" sustantiva incontaminada y eterna. Ha ido evolucionando ante la Modernidad misma, se trata de una "identidad" en sentido de proceso y crecimiento pero siempre como exterioridad⁴¹.

En la historia del *sistema moderno-colonial de género*⁴² a las mujeres negras les ha sido negado el estatuto de lo humano, siendo arrojadas a la *exterioridad*. Desde su ubicación en ese lugar de la no-existencia (geopolítica y corpolítica del conocimiento⁴³) han desplegado su potencial epistémico. Esos saberes,

³⁹ Entrevista a Beatriz Mosquera, septiembre del 2008, en conmemoración de los 15 años de la Ley 70.

⁴⁰ Dussel, E. (2005), *Transmodernidad e interculturalidad (Interpretación desde la filosofía de la liberación)*, Uam, México DF, pág. 17.

⁴¹ *Ibidem*, pág. 17.

⁴² *Sistema moderno colonial de género* es una noción de la feminista argentina María Lugones que pretende aportar a la "corrección" de la mirada eurocentrada, racista y patriarcal del sistema capitalista mundial desde el lugar de enunciación de las "mujeres de color" o no blancas con el propósito de hacer posible el cuestionamiento a las jerarquías etnoraciales que han ubicado a estas mujeres en el lugar más bajo de la escala social. Ver Op. Cit. Lugones, M. *Colonialidad y Género*.

⁴³ Con estas dos nociones Walter Mignolo, pensador argentino radicado en Estados Unidos, pretende develar la posición de los países europeos como legítimos productores de conocimiento, con lo que se ubican en un "punto cero" desde el cual se justifica científicamente el colonialismo y se producen jerarquías raciales y patriarcales que definen a determinados cuerpos como los sujetos del conocimiento: el hombre blanco europeo o eurodescendiente,

prácticas, conocimientos y epistemologías producidas por las mujeresnegras a lo largo de su presencia en Abya Yala son *insurgencias epistémicas*⁴⁴, ignoradas por no corresponder a quien se supone es el sujeto del conocimiento.

Antes de hacerse popular y entrar en el debate académico la noción *interseccionalidad* después de ser usada por Kimberlé Williams Crenshaw en 1995, las mujeresnegras latinoamericanas, y en el caso particular las colombianas, también nos veníamos planteando nuestra condición de múltiples opresiones interconectadas.

En un texto publicado en 1992 lo expresé de esta manera:

¿Quién soy yo? Se pregunta una mujer negra en América Latina en el año 1992. El año de la llamada "Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América". Pregunta existencial, pero cuya respuesta no está en su psiquis individual sino en su historia. Intuye algunos indicios que pudieran dar orientación a su búsqueda de una respuesta: es mujer, negra, pobre. Además, su situación que a veces le resulta particular, es una particularidad que comparte con millones de mujeres en el continente. Mujeres ignoradas por la historiografía burguesa, blanca, adulta y masculina⁴⁵.

En el mismo artículo se dice más adelante:

Ser negra no es solamente una cuestión de raza. Lo es también de posición social (ser empobrecida e inferiorizada), de situación histórica (descender de africanas y africanos esclavizados en América) y antropológica (poseer una cultura forjada en un contexto de resistencia a la dominación), y también de identidad (ser identificada o autoidentificarse como negra), es decir, que el color de la piel tiene un valor social y donde vayas serás identificada como negra y pobre. [...] Es por esto que, al hablar de la mujer negra como la más pobre de entre los pobres, corremos el riesgo de reforzar el estereotipo que asegura que los negros y las negras están en el último nivel social, porque es el lugar que les corresponde precisamente por ser negros⁴⁶.

letrado y propietario. Para ampliar estos conceptos puede verse Mignolo, W. (2006), "El giro gnoseológico decolonial: la contribución de Aimé Césaire a la geopolítica y la corpo-política del conocimiento", en *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Madrid.

⁴⁴ Llamo *insurgencias epistémicas* a los saberes, prácticas, conocimientos y epistemologías producidas por las mujeresnegras a lo largo de su presencia en Abya Yala, nutridos con la memoria ancestral del cimarronaje, e ignorados por no corresponder a quien se supone es el sujeto del conocimiento. Esto implica poner de relieve un sujeto que no es el dominante, por lo tanto, no es el de la Modernidad. No se trata simplemente de saberes culturales sino de cosmogonías con capacidad de poner en cuestión todos los ámbitos de lo social: política, religión, economía, epistemología. Son, en definitiva, saberes para (y no sobre) la vida.

⁴⁵ Lozano, B. R. (1992), "Una crítica a la sociedad occidental patriarcal y racista desde la perspectiva de la mujer negra", PASOS, n. 42, pp. 11-21.

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 12.

Las mujeres negras participantes del V Taller de Formación a Formadoras ya nombrado manifestaban que

Las mujeres negras no somos primero mujeres y después negras, somos mujeres negras. Esta dicotomía elude la situación de las múltiples discriminaciones que la etnia dominante ejerce sobre las mujeres negras y que se conjugan en un solo cuerpo como mujer, negra, pobre, emigrante del Pacífico o habitante de barrios populares. Analizar las diferencias en las relaciones sociales entre mujeres negras y hombres negros, las formas de subordinación y discriminación de las mujeres tanto al interior de su grupo como las establecidas con la sociedad mestiza y las imágenes de ser mujer negra u hombre negro, es imposible llevarlas a cabo si no se articula con la etnia, la edad, la clase social y el espacio territorial donde se conjugan y se viven⁴⁷.

Las mujeres negras amplían la reflexión sobre el cuerpo sexuado y generizado para articular otras opresiones como la clase, la raza, la edad y el territorio, no contempladas dentro del feminismo hegemónico. Desde allí se plantea la crítica al universal mujer de la teoría feminista.

Hay que tener presente que no se trata de una yuxtaposición de opresiones que pueden juntarse y separarse a capricho. Hay que mirar la forma en que sujetos específicos (mujeres negras, hombres negros, mujeres indígenas, hombres indígenas, mujeres blancas lesbianas, mujeres negras lesbianas, etc.) se ubican en el sistema de género-moderno colonial, esto es, cómo se articulan o relacionan con los otros sujetos (sociales no individuos: mujeres negras en su relación con hombres negros, con mujeres blancas, con mujeres negras de clase media o alta, etc.) de forma que la opresión puede ser entendida en su totalidad y no como variables compartimentadas, que así como se juntan pueden separarse. Es por esto que en el entendimiento de que mujer y negra no son dos experiencias distintas, que puedan separarse en la vida real, he decidido escribir siempre mujer negra. No hay una experiencia de subordinación como mujer que se suma a la de la opresión racial, como mujer negra vivo una experiencia de opresión que no es posible compartimentar, es más, como lo ha

⁴⁷ Op. Cit. Rojas Silva, J, "Las mujeres en movimiento: crónica de otras miradas", pág. 7.

señalado Lugones⁴⁸ ser mujer negra ni siquiera es ser una mujer. Las mujeres blancas son las únicas con el estatuto de lo humano.

En el Informe Sombra que realizó el colectivo de mujeres del PCN Kuagro Ri Ma Changaina Ri PCN al Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer CEDAW, en 2013 afirman que

El sujeto mujer-Afrodescendiente está determinado por una articulación entre raza, cultura, clase, género y sexualidad, integral, sin jerarquía de categorías, en un marco de derechos individuales y colectivos. En este sentido es imperativo atender y responder a la complejidad cultural de mujeres que se identifican como Negras, Afrocolombianas, Palenqueras o Raizales, dadas sus experiencias históricas de formación poblacional y cultural y a partir de esa comprensión, identificar y responder de manera concreta a sus necesidades, problemáticas, aspiraciones y propuestas a la luz no solo de sus derechos individuales como mujeres, sino también sus derechos colectivos como parte de grupos étnicos diferenciados⁴⁹.

La *historia, el espacio territorial* y los *derechos colectivos* aparecen como categorías indisociables de lo que significa ser mujer negra afrocolombiana, palenquera y raizal. Se trata precisamente de ver cómo en determinados contextos, atravesados por procesos históricos coloniales pero particulares, diversas opresiones se fusionan, funden o entrelazan haciendo que un individuo o colectivo viva una experiencia única. Como lo expresaban las mujeres negras del Encuentro Nacional de Mujeres Negras Al Encuentro de Nosotras Mismas realizado en octubre de 1997 en Cali⁵⁰:

Las relaciones de género al igual que las relaciones interétnicas y las relaciones de clase son relaciones de poder constitutivas de la sociedad. De ahí que para entender la reflexión y el análisis sobre la categoría género para las mujeres negras esta debe ir asociada a la categoría de etnia. Tanto el racismo como el sexismo son formas de violencia y violación de los

⁴⁸ Lugones, M. (2005), "Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color", Revista Internacional de Filosofía Política, n. 25, pp. 61-76.

⁴⁹ Kuagro, Ri Ma, Changaina, Ri PCN (2013), *Informe sombra al Comité para la eliminación de la discriminación contra la mujer*, Presentado al Comité para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, 56º período de sesiones, 30 de septiembre – 18 de octubre, pág. 4.

⁵⁰ Encuentro Nacional de Mujeres Negras Afrocolombianas, *Identidad y Autonomía, Al encuentro de nosotras mismas*, Centro Recreacional Sebastián de Belalcázar, Cali, del 10 al 13 de octubre de 1997, convocado y organizado por las 12 mujeres que participaron del V Taller de formación a formadoras y I en equidad para las mujeres negras y planeación con perspectiva de género y étnica ya mencionado.

derechos humanos que se expresan desde las formas más sutiles hasta las más violentas⁵¹.

Las mujeres insistían en que

Aunque existen experiencias y situaciones problemáticas comunes entre las mujeres de las distintas sociedades, la experiencia de raza transforma la experiencia de género. *Ser mujer negra, significa tener la experiencia simultánea de ser mujer y de ser negra*. Es necesario de-construir las categorías universales de mujer para dar paso a un estudio de la diferencia. A la construcción del concepto de género desde las mujeres negras, a la visibilización de la presencia de la mujer negra en la construcción de una sociedad más equitativa y justa⁵².

Plantearse la articulación de opresiones múltiples que no pueden ser jerarquizadas es ubicarse en plano crítico con el feminismo hegemónico liberal que tiende a desconocer los contextos políticos y culturales particulares y más bien a explicarlo todo desde las premisas feministas occidentales⁵³. Desde la experiencia colombiana puedo afirmar que al feminismo todavía le cuesta reconocer y aceptar la existencia de la diversidad entre las mujeres y todavía no se plantea el racismo como una de sus banderas de lucha. Plantearse el racismo sería reconocer que existe una situación de desigualdad y discriminación entre las mismas mujeres que opera en beneficio de unas cuantas, precisamente de las pocas que han manejado el poder dentro del movimiento.

El feminismo liberal considera que la emancipación de la “mujer” se puede obtener dentro de la sociedad capitalista liberal. Y en efecto la “mujer” de ese feminismo, blanca y burguesa, ha obtenido avances, al punto que algunas llegan a negar que la subordinación de género exista⁵⁴. Pero los avances de las mujeres blancas de clase media y alta han significado mayor explotación para

⁵¹ Memorias del evento sin publicar.

⁵² *Ibidem*. Resaltado mío.

⁵³ Algunas de estas premisas son: la lucha contra el sistema patriarcal; obviando la lucha contra el sistema capitalista y contra el racismo, en el entendido de que todas las mujeres están subordinadas a todos los hombres, la lucha por la igualdad de derechos en el marco del sistema liberal moderno de derechos (individualistas), el cuestionamiento a la división sexista del trabajo desde la que se plantea un universal de mujer, desconociendo las diferencias entre las mismas mujeres.

⁵⁴ Mujeres en altas posiciones de poder interrogadas sobre la subordinación de género afirman que nunca la han sentido y que no creen en ella. Particularmente en Colombia recuerdo la entrevista a una candidata a la presidencia y a una senadora.

las mujeres no blancas de las clases más bajas que han tenido que ir a remplazarlas en el trabajo doméstico y de crianza en sus hogares, teniendo que abandonar a sus propios hijos e hijas. Suele ocurrir que las niñas abandonen la escuela para cuidar a sus hermanitos/as más pequeños mientras su madre trabaja en un hogar ajeno. Esta es la razón por la que las apuestas de este feminismo como la igualdad salarial, los derechos sexuales y reproductivos, el derecho sobre el propio cuerpo, la autonomía, se sienten lejanas o impertinentes por parte de las mujeres populares *de todos los colores*. No se trata de que a las mujeres no blancas no les interesen este tipo de derechos, se trata de que su reivindicación les resulta inseparable del cuestionamiento a las relaciones de clase y al racismo. Estos últimos visibilizan las relaciones desiguales de poder entre mujeres. Por ejemplo, el trabajo de unas mujeres en el hogar de otras fortalece el patriarcado dado que como dice Rivera evitaría encarar

la co-responsabilidad paterna y doméstica de los varones [la cual] se ve postergada indefinidamente por la existencia de estas otras mujeres en los hogares, que se hacen cargo de la 'segunda' jornada femenina. Lo que queda fuera de discusión con esta transacción entre mujeres de distinto poder económico y origen cultural, es la imagen de las ocupaciones domésticas como si 'naturalmente' correspondieran al sexo femenino. Esta naturalización es algo que la teoría feminista viene impugnando desde hace varias décadas⁵⁵.

Lo que esta situación denota es la complicidad de las mujeres blancas o mestizas con los procesos de colonización y dominación capitalista. La sororidad no se construye entre todas las mujeres sino solo entre aquellas que pueden efectuar solidaridad de clase y "raza". Breny Mendoza nos hace ver que

El avance de sus derechos civiles [de las mujeres blancas] puede decirse que ha dependido de la súper explotación de las mujeres negras, latinas e indígenas dentro de sus países, y de las mujeres de la periferia. Explotación que hoy se extiende a las mujeres migrantes en el contexto de la economía global. Es importante señalar que en la actualidad, este pacto colateral entre hombres y mujeres blancas de la metrópoli se manifiesta de manera perversa en la guerra contra el terrorismo y la institucionalización de la

⁵⁵ Rivera, S. (2014), "La noción de 'derecho' o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia", en Espinosa, Y., Gómez, D., Ochoa, K. (Eds.) (2014), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*, Universidad del Cauca, Popayán.

tortura, tal como se dejó entrever en el caso Abu Ghraib de Estados Unidos⁵⁶.

Es por esto que el feminismo decolonial⁵⁷ se plantea la necesidad de deslindarse de este feminismo por burgués, divisionista e individualista.

La crítica es doble

El feminismo desde las mujeresnegras afrocolombianas se asume desde otros paradigmas y cosmovisiones proponiéndose una *doble crítica*. Por un lado al eurocentrismo del feminismo hegemónico y por el otro al esencialismo y sexismo interno de sus comunidades y organizaciones, como la dejan ver las mujeres que elaboraron el Pronunciamiento de la Mesa de Mujeres del Precongreso Cali y resto de municipios del 17 y 18 de agosto de 2013⁵⁸ cuando afirman:

Denunciamos el carácter androcéntrico y patriarcal de las organizaciones y de las comunidades del pueblo afrocolombiano, negro, palenquero y raizal, que agudiza aún más la situación de marginalidad y violencia que viven las mujeres. Consideramos que no es posible avanzar hacia la erradicación del racismo y en la construcción de una sociedad más justa sino avanzamos en la construcción de la equidad entre hombres y mujeres al interior de nuestras comunidades y organizaciones. No habrá un mundo otro si pervive la opresión de las mujeres. Resulta inconcebible que así como los Estados y la sociedad en general han negado el racismo, al interior del pueblo negro afrocolombiano se niegue la subordinación de las mujeres. La situación subordinada de la mujer se hace presente tanto en la sociedad colombiana en general, como en los grupos étnicos del pueblo negro afrocolombiano: en nuestras comunidades también se viven el abuso sexual contra menores de 14 años por parte de hombres adultos, violencia

⁵⁶ Mendoza, B. (2014), "La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano", en Op. Cit., Espinosa, Y., Gómez, D., Ochoa, K. (Eds.), *Tejiendo de otro modo*, pág. 97.

⁵⁷ El *Feminismo decolonial* se plantea desde la perspectiva de sujetas que se entienden colonizadas y que le apuestan a la liberación de su otredad multioprimida negada por la Modernidad, reivindicando su historia propia. Sujetas que se reivindican productoras de conocimiento por lo que es sobre todo una apuesta epistémica. El feminismo decolonial le abre nuevas perspectivas al feminismo. Un buen compendio de este pensamiento lo constituye el libro editado por Espinosa, Y., Gómez, D., Ochoa, K. (Eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (Op. Cit.).

⁵⁸ Pre-congresos regionales con miras al *Primer Congreso Nacional del Pueblo Negro (Consejos Comunitarios y organizaciones Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras)*, en el marco de la conmemoración de los 20 años de la Ley 70 de 1993, realizado en Quibdó, departamento del Choco, entre el 23 y el 27 de agosto del 2013.

sexual contra sus compañeras de vida o las mujeres en general, limitaciones por parte de compañeros o esposos a la participación política, subvaloración de sus capacidades y propuestas en las organizaciones, inasistencia alimentaria a los hijos e hijas, abandono de hogar, confinamiento, matrimonio forzado, violencia física y psicológica, represión económica como castigo cuando las mujeres ya no quieren vivir con sus parejas. Todas estas situaciones se han visto agravadas en el marco del conflicto armado⁵⁹.

Las mujeres negras reconocen así que al interior de sus comunidades y organizaciones se han construido históricamente relaciones de poder entre hombres y mujeres que es necesario cuestionar y transformar. Relaciones que son herencia del proceso esclavista a partir del cual se crea lo que denomino un *patriarcado negro-colonial*⁶⁰ que aunque ejecutó y ejecuta una fuerte violencia contra las mujeres negras no pudo evitar el amplio liderazgo que están ejercen y han ejercido en sus comunidades.

No obstante la crítica interna, este es un feminismo que se construye en la lucha conjunta por las reivindicaciones étnicas. No es *separatista*, es decir no pretende luchar solo por las reivindicaciones de género. Más bien hace un llamado a reconocer que

El cuestionamiento interno es válido y nos ayuda a construir una unidad con bases sólidas, sin sacrificar a ningún sujeto social. Es la discusión y el debate abiertos, y sin miedo a la confrontación y a la autocrítica, los que nos permitirán adelantar con éxito el proceso de unidad que soñamos desde hace tantos años. Este planteamiento [el de la violencia al interior de las comunidades y organizaciones negras], más que dividir internamente o fomentar la visión racista de la sociedad dominante sobre nosotros y nosotras, nos ayuda a avanzar en el reconocimiento de nuestras debilidades, falencias y limitaciones, para potenciarnos políticamente y ser abanderados de un proceso político distinto, que se constituya en propuesta de una sociedad alternativa, no solo para la población negra, sino para toda la población colombiana y sea un referente ético-político para otros pueblos⁶¹.

⁵⁹ Manifiesto de las mujeres al pre-congreso Cali y resto del Valle, 17 y 18 de agosto del 2013, pág. 34.

⁶⁰ Estoy llamando *patriarcado negro colonial* a la reconstrucción del patriarcado realizado en territorios negros a partir de la experiencia colonial. Reconstruidos los vínculos comunitarios y familiares, también se reconstruye un patriarcado que en lugar de tomar distancia del patriarcado blanco europeo, lo emula.

⁶¹ *Ibidem*, pág. 10.

La exigencia de los cuestionamientos internos también se formula al feminismo. En el movimiento feminista colombiano las mujeres negras no han encontrado resonancia a sus luchas por lo que muchas dudan en declararse feministas. Las que se atreven a hacerlo se plantean feministas con adjetivos como: decoloniales, negro, popular, con el propósito de des-esencializar la imagen de mujer del feminismo hegemónico, decididas a construir un feminismo desde lo propio. Se trata de un feminismo cimarrón, insurgente, fuerte en raigambres ancestrales. Este feminismo se construye colectivamente para lograr una interpretación acertada de la historia y de las realidades actuales que afectan el devenir de las comunidades negras y amenazan la vida de las mujeres. Es un feminismo con proyecto de vida.

Las mujeres negras portadoras de este feminismo otro no piensan solo en sus derechos como mujeres negras ni como comunidad sino que se piensan la sociedad toda. Lo que no contraría el hecho de que las mujeres negras han creado sus propios espacios de reflexión, como la Red de Mujeres Negras del Pacífico que se expresan así:

Las Mujeres Negras como actoras sociales, también nos movilizamos y fue así como de manera específica decidimos hace cuatro años, asumir el reto de conformar entre los diferentes grupos y organizaciones locales una *Red de Mujeres Negras del Pacífico*, como la expresión política organizativa propia. Los objetivos planteados están dirigidos a lograr la comunicación y lazos de solidaridad entre las distintas organizaciones de mujeres y mixtas, luchar por el reconocimiento y aplicación de nuestros derechos étnicos y de género, estudiar la realidad de las necesidades de las mujeres y sensibilizarla en el manejo y uso sostenible de la naturaleza, trabajar por la defensa del territorio, así como contribuir al crecimiento del Movimiento Negro y el Movimiento Social de Mujeres en Colombia⁶².

Este feminismo (negro decolonial) se propone construir nuevos paradigmas desde las cosmovisiones ancestrales sin esencializarlas, más bien cuestionándolas cuando es necesario y en defensa de la vida toda. En este sentido se reivindican prácticas tradicionales como la partería y el comadrazgo que bajo el liderazgo de las mujeres negras tejen vínculos comunitarios en un contexto de conflicto por el territorio en el que a través de diversos mecanismos

⁶² Red de Mujeres Negras del Pacífico, (1996), *Manifiesto público*, pág. 2.

y estrategias se intenta individualizar y separar a las personas. El papel de la partera en su comunidad va más allá de ayudar a parir; lo que hace es acoger a ese extraño en el mundo de lo humano para hacer de él un individuo sexuado, capaz de intercambio y miembro de una comunidad (Losonczy 1990,122). No obstante el compromiso y autoridad de la partera son mayores, si bien no puedo extenderme más. El comadrazgo ha permitido la ampliación del parentesco más allá de la consanguinidad haciendo parte de la familia al vecino y al compañero de infortunios. Constituye un parentesco espiritual indisoluble que rige al soporte afectivo y económico entre comadres, compadres y ahijados. En el contexto de conflicto armado el comadrazgo es una práctica de insurgencia que reconstruye vínculos comunitarios dañados.

Ya desde 1996 las mujeres negras participantes del V taller de formación a formadoras planteaban en los siguientes términos lo que ellas definían como *el problema de las mujeres negras*:

El racismo y sexismo como ideología interiorizada en el inconsciente colectivo, que se expresa a través de la discriminación racial y sexual. La discriminación sexual, entendida como las relaciones de subordinación que la sociedad ejerce sobre las mujeres negras, manifestada en la negación del SER persona pensante, racional, con intereses, con capacidad y autonomía sobre su cuerpo, su sexualidad y fertilidad, con potencialidades, visibilizándola únicamente como objeto de placer para el disfrute sexual de los hombres. La discriminación racial, entendida como las relaciones de subordinación que se traducen en: la negación de una identidad propia, en la desigualdad socioeconómica, el no acceso a la igualdad de oportunidades en la toma de decisiones, en el no reconocimiento del territorio como espacio de vida. Estas formas de discriminación se han generado históricamente en la sociedad contra las mujeres negras o afrocolombianas, por las relaciones de poder que se dan en todos los ámbitos y espacios de la vida social tanto al interior como al exterior de las comunidades negras, imposibilitando la construcción de identidades que reafirmen los valores culturales y propicien nuevos desarrollos desde la afirmación del SER, de un espacio para SER y del ejercicio del SER⁶³.

En el Manifiesto de las mujeres al pre-congreso Cali y resto del Valle las mujeres que allí se expresaban en relación con el racismo y la manera como afecta sus vidas denunciaban que

⁶³ Rojas Silva, J., Aristizábal, A. (relatoras) (1996), *Memorias del V taller de formación de formadoras y I en equidad para las mujeres negras y planeación con perspectiva étnica y de género*, pp. 19-20.

El racismo es violencia; una violencia que tiene un impacto múltiple en las mujeres negras de acuerdo a su condición social de mujeres, negras, en situación de pobreza, desplazamiento, discapacidad, agravada si se define homosexual, bisexual o transexual, pero también a otras condiciones que podrían añadirse, generando en las mujeres negras/afrocolombianas una situación de opresión agravada. Es por esto que ser mujer negra es estar ubicada en una posición inferiorizada con respecto al resto de la población y al resto de las mujeres. Este racismo se acentúa y se perpetúa en la guerra, en algunas prácticas culturales internas fruto del patriarcado, en los mecanismos judiciales, en los sistemas de salud, en las expresiones cotidianas de la violencia física, psicológica y sexual⁶⁴.

Al respecto, en el Manifiesto de las mujeres al pre-congreso Cali y resto del Valle, ya mencionado, se afirma que “el racismo es funcional al capitalismo. Mientras exista éste último se mantendrá el primero”.⁶⁵ La lectura de nuestros contextos actuales y de la cultura como comunidad negra y pueblo negro nos exige la construcción de un feminismo de cara a la historia colonial esclavista que nos hizo ser lo que somos tanto desde la opresión esclavista como desde las resistencias e insurgencias cimarronas. Solo de frente a estas realidades es posible un feminismo decolonial que nos permita superar las múltiples opresiones y procurarnos condiciones dignas de existencia como pueblo.

Mis conclusiones y aportes

Para las mujeres negras, afrocolombianas, palenqueras y raizales la construcción de un *feminismo decolonial* está ligado de forma indisociable a la defensa del territorio y los derechos colectivos como pueblo negro. Se trata de feminismo (s) *en-lugar*.

Un feminismo negro decolonial, un feminismo “otro” desde esta perspectiva está ligado a las luchas del pueblo negro, de la negredumbre⁶⁶, por lo que

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 2.

⁶⁵ Op. Cit. *Manifiesto de las mujeres al pre-congreso Cali y resto del Valle*, pág. 5.

⁶⁶ La categoría “Negredumbre” del antropólogo chocoano Rogerio Velásquez (1908-1965) hace referencia “a la masa de negros que son objeto de su investigación, en una audacia semántica que relaciona negros con muchedumbre. Pero no se trata de cualquier muchedumbre, sino de aquella conformada por afrodescendientes colocados en situación de exclusión y marginalidad, ‘los de abajo’, ‘la raza maldita’, ‘los esclavizados’, ‘los miserables’ que, además habitan en un territorio específico: el de los ríos, la selva y el mundo rural”. (Patiño, G., en el prólogo a

también considera temas de mujeres la minería, el racismo, la homofobia, la pobreza, la exclusión, la diversidad sexual, así como la defensa de tradiciones construidas en resistencia a la cultura hegemónica, si bien no se niega y más bien se reconoce que la tradición debe ser releída a la luz de cada sujeto específico. En este sentido, las mujeres negras reclaman el derecho a la *desobediencia cultural*⁶⁷ para transformar los aspectos que en la tradición de las comunidades negras y del pueblo negro constituyen opresión contra las mujeres, las niñas, los niños, las personas LGBTI; consideran que ocultar las contradicciones y diferencias internas no fortalece al pueblo negro. Al pensarse la identidad desde la *herida colonial*⁶⁸, desde esas huellas en la subjetividad y en los imaginarios, no es posible dejar de cuestionar elementos que son parte de la construcción colonizada del pueblo negro, no obstante a su vez rescatar aquellos elementos que en la historia subvierten la colonización. Es así que se entiende el ser negra y negro como una construcción ideológica, social e histórica en el contexto colonial, nunca como un hecho dado.

El *derecho a ser*, uno de los más importantes derechos colectivos planteados por el movimiento social afrocolombiano, es planteado desde las mujeres negras

Velásquez, R. (2010), *Ensayos escogidos*, Biblioteca de literatura afrocolombiana, Bogotá, pág. 12. Pero también los que habitan los cordones de miseria de las grandes ciudades La *negredumbre* son todas y todos quienes hacen parte de la masa negra de empobrecidos que habitan el territorio de la nación. La *Negredumbre* es el bloque social de los oprimidos por razones de racialidad/ etnicidad y clase. La *negredumbre* es la masa, más como categoría sociológica, como plantea Patiño, sin aludir a la subjetividad.

⁶⁷ Preiswerk, M. (2011), *Contrato intercultural: Crisis y refundación de la educación teológica*, Plural, Quito, pág. 261, donde se refiere a la *desobediencia cultural* sin una definición precisa, aludiendo a la necesidad y/o responsabilidad que tienen los miembros de cualquier cultura de discernir lo que en ella es opresor y cómo pueden contrarrestar ese aspecto desde una perspectiva ética, lo cual puede llevar, dice el autor, a dar lugar a un movimiento de resistencia o a una contracultura que genere conflictos internos. Asumo esta noción para pensar la urgencia de las mujeres negras en impugnar los aspectos culturales que desde algunos sectores del movimiento social afrocolombiano se reclaman como parte de una tradición cultural a reivindicar y fortalecer para impedir su desaparición como la poligamia, entre otros.

⁶⁸ "El concepto de *herida colonial*, proviene de Anzaldúa, en una de sus ya célebres frases: 'The U.S. Mexican border' es una herida abierta 'where the Third World grates against the first and bleeds' (Borderlands, La Frontera, 1987). Obviamente, la expresión tiene valor de cambio en todas aquellas situaciones en las cuales Europa y Estados Unidos infligieron y continúan infligiendo la fricción de la misión civilizadora, desarrollista y modernizadora" (Mignolo, Walter. (2006), "El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto", en Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento, Ediciones del Signo, Buenos Aires, pág. 91. La herida colonial es la huella que la colonización ha dejado en el sujeto colonizado.

como el derecho a una vida sin violencias siendo uno de los mínimos indiscutibles, que debe llevar a los hombres negros al cuestionamiento de la masculinidad construida en el proceso colonial esclavista que los deshumanizó⁶⁹. Se trata de la superación del *patriarcado negro-colonial* reforzado hoy en día por los procesos neo-coloniales y neo conquistadores a partir de las políticas y prácticas desarrollistas como las que se dan en territorios negros como el Pacífico colombiano. Es por esto que las mujeres negras plantean que la descolonización tiene que ver con repensar todas las relaciones, en especial las de jerarquía y opresión de las mujeres negras por los hombres negros, que son de las más profundas y de mayor duración.

La propuesta es, entonces, repensarse lo que significa ser hombre negro, ya que éstos han sido definidos desde el sentido común hegemónico y muchos han asumido esa definición que produjo el mito del hombre negro hipersexualizado y violento, esa es una definición desde la dominación que se corresponde con el *hábitus colonial esclavista*⁷⁰ por lo que debe ser deconstruida. Este es un mito que suele ser una carga para muchos hombres negros que no cumplen ni física, mental o sexualmente con los atributos se supone corresponden a los hombres negros. Las mujeres negras exigen que las organizaciones del movimiento social afrocolombiano enfrenten esta cuestión, que significa confrontar el patriarcado interno (patriarcado negro-colonial).

El feminismo que así se construye se hace parte de las luchas de todas/os las/los oprimidas/os en ejercicio de lo que llamo una *política de la solidaridad. La que significa una praxis que agencia la cooperación, el cuidado, la ayuda mutua y lo que el biólogo chileno Humberto Maturana llama "la aceptación legítima del otro en la convivencia" aunque no comparta todo lo que el otro es*

⁶⁹ Al respecto del cuestionamiento de la violencia por parte de las mujeres negras ya se han hecho varias citas más arriba.

⁷⁰ Con este término me refiero a diversas prácticas condicionadas por la historia colonial, incorporadas a la subjetividad de las nuevas generaciones, que no llegan a ser cuestionadas pues se las considera parte de la identidad cultural, como la violencia contra los niños y niñas, la violencia contra las mujeres, las mujeres como cabeza de hogar aunque estén "sexualmente acompañadas" (este término es de Gloria Arboleda, activista de Buenaventura).

(en términos religiosos, sexuales, culturales). Una *política de la solidaridad* que sea concreción de la cosmovisión que se expresa en el *Ubuntu*: "yo soy porque tú eres" o mejor "yo soy porque nosotros somos". El Ubuntu es un reto al principio individualista de los derechos humanos que tienen como límite el derecho ajeno y que se expresa en el "mis derechos terminan donde empiezan los tuyos". En el Ubuntu la posibilidad de vivir mis derechos está dada por la posibilidad de que el otro—las otras vivan la plena realización de sus propios derechos. No podemos ser si las/los otros/as no son.

Las mujeres negras palenqueras y raizales han hecho posible que las comunidades negras, todavía puedan seguir siendo, no han sido víctimas pasivas sino agentes de transformación social a través de diversas insurgencias: espirituales, familiares, medicinales, territoriales, estéticas, enraizadas en la ancestralidad, que afirman la vida y la humanidad plena del pueblo negro y que deben ser articuladas a las luchas actuales para seguir re-existiendo.